

La colección en la que leo desde hace muchos años los artículos de Fígaro y El pobrecito hablador es la que publicó Repullés en cinco tomos en Madrid entre 1835 y 1837, en vida de su autor, Mariano José de Larra. Son tomos pequeños, en octavo menor. Para quien no esté familiarizado con la capa de los libros, le diremos que ese octavo equivale a algo muy pequeño. Caben esos libritos en una mano y en el bolsillo de la levita. Sé que esta palabra, levita, nombra algo que desapareció hace mucho de la faz de la tierra, pero mientras exista la palabra, existirá esa prenda que, junto con el sombrero de copa, nos trae el perfume exhausto del romanticismo. ❏ Me gusta leer a Larra en libros que él vio, que acaso pasaron por sus manos, sugestionarme con mis propias ensoñaciones. La letra en la que estos están compuestos es muy pequeña, a compás del tamaño de la página. Proliferaron en el romanticismo los tipos de imprenta liliputiense, se diría que necesitaban equilibrar su exaltación desaforada con esa clase de letras que son a la tipografía lo que las violetas a la naturaleza, algo secreto. Decía que la letra en la que están compuestos esos tomitos es pequeña, pero los tipos son claros, la tinta negra y apretada y la impresión tan neta que se lee en ellos con agrado, sin esfuerzo. ❏ A Larra se le lee siempre sin esfuerzo, porque su tono es el de las confidencias. Unos volúmenes en octavo como estos son lo más cercano que podremos encontrar a una confidencia, a una violeta, a algo secreto. El gran hallazgo de Larra no ha sido, como a veces hemos creído, su gran capacidad de observación, la denuncia de los vicios nacionales, la caracterización de los tipos de la época y sus costumbres. Ni siquiera su visión sombría del ser español, esa que, como uno de los calotipos que vendrían poco después, parece haber quedado fijada para siem-

## ANDRÉS TRAPIELLO

THE collection in which I have been reading the articles of *Figaro* and *El pobrecito hablador* ('The poor little speaker') for many years is the one Repullés published in five volumes in Madrid between 1835 and 1837, during the lifetime of their author, Mariano José de Larra. They are small volumes, in small octavo. For people who are unfamiliar with book sizes, we would say that this kind of octavo is equivalent to something very small. These little books fit into the palm of the hand and the pocket of a frock coat. I know that this term, frock coat, disappeared from the face of the earth long ago, but for as long as the term exists, the garment that, along with the top hat, conjures up the spent perfume of Romanticism, will exist. ❏ I like reading Larra in books that he himself saw, that he perhaps handled, to indulge in my own fantasies. They are set in very small print, in harmony with the size of the page. Lilliputian typefaces

proliferated in Romanticism – one might say they needed to balance its unbridled exaltation with the kind of print sizes which are to typography as violets are to nature: something secret. I said that the print those little tomes are set in is small, but the typefaces are light, the ink is black and compact and the printing is so clear that they can be read effortlessly with pleasure. ❏ Larra can always be read effortlessly, because his tone is that of confiding secrets. Volumes in octavo such as these are the closest we can get to finding something told in confidence: a violet, something secret. Larra's greatness did not lie, as we have sometimes thought, in his great powers of observation, the publicising of national vices, the portraying of characters of the period and their customs. It was not even his gloomy view of the Spaniard, the one that, just like one of the calotypes that would appear a little later on, seems to have been

pre en su cubeta literaria por el ácido de su suicidio. El hallazgo de Larra fue el tono. El tono literario, el tono moral, del que está excluido el suicidio. El suyo, cómo expresarlo, fue un descuido. Jugando, diríamos, con la vida, y a la vida la carga el diablo. Se le fue la mano, sólo eso. Nada hay en la obra de Larra lo bastante significativo como para pensar antes de que se suicidara que era un suicida, por lo mismo que nadie pensaba que a Joselito le iba a matar un toro, porque nada en su toreo, clásico y apolíneo, lo exponía al peligro. Todo en la obra de Larra nos habla de un hombre que ama sobre todas las cosas, como Cervantes, la realidad. Y lo hace con un humor no siempre cáustico. Darse el apodo de *El pobrecito hablador* es una muestra de su talante simpático. Tampoco nadie que ame la vida como él la amó, levanta un falso testimonio contra ella, y el suicidio es siempre un falso testimonio. Pero a Larra se le complicaron un poco las cosas y empezó a verlo todo negro, y en un descuido se quitó la vida, la suya y la que nos daba en sus artículos. En uno de los últimos, célebre por el desenlace que le esperaba agazapado, el titulado «El día de difuntos de 1836. Fígaro en el cementerio», Larra nos habla de Madrid. Lo recorre para nosotros, nos lleva por diferentes calles y plazas, nos pone ante muchos de sus monumentos y edificios notables, para concluir que «el cementerio está dentro de Madrid. Madrid es el cementerio», bajo una lápida en la que leeremos un epitafio que se haría no menos célebre: «Aquí yace media España. Murió de la otra media». No reconocemos a Larra en este artículo, en el que también se le fue la mano, como tampoco reconocemos en él Madrid. El Madrid de Larra podríamos hallarlo, por ejemplo, mucho mejor, en esa maqueta tan fascinante como risueña de León Gil de Palacio. Nos hace pensar en Madrid como algo que cabe igualmente

fixed for ever in his literary canon by the bile of his own suicide. What made Larra great was tone. Literary tone, moral tone, from which suicide is excluded. His own was, how should we say, an accident. Playing, one might say, with life – and the devil ruins life. He just went too far. There is nothing sufficiently significant in Larra's work to lead anyone to think that he was suicidal before he took his own life, for the same reason that nobody thought Joselito was going to be killed by a bull, because nothing in his classic, Apollonian way of bullfighting exposed him to danger. Everything in Larra's work speaks to us of a man who, like Cervantes, loves reality above all else. And loves it with a humour that is not always caustic. To call himself *El pobrecito hablador* is an example of his likeable disposition. Nor does anyone who loves life as he did bear false witness against it, and suicide is always false witness. However, things became

complicated for Larra and he started seeing everything as hopeless and, in a careless moment he took his life – his and the one he gave us in his articles. In one of the last of these, which is famous for the dénouement that was lying in wait for him, entitled *El día de difuntos de 1836. Fígaro en el cementerio* ('All Saints Day 1836. Figaro in the cemetery'), Larra tells us about Madrid. He does a tour for us, takes us down streets and into squares; he presents us with many of its monuments and outstanding buildings, only to end by saying that 'the cemetery is in Madrid. Madrid is the cemetery', beneath a tombstone on which we shall read an epitaph that would become no less famous: 'Here lies half of Spain. It died of the other half'. We do not recognise Larra in this article, in which he also went too far, just as we do not recognise Madrid in it either. We could find Larra's Madrid, for example, much better represented in the scale model by

en nuestra mano, como si lo hubiese no ya reducido de su tamaño natural a esa manejable escala, sino plegado. Como el pliego de un libro en octavo, como la carta que se guardara en el bolsillo de la levita. ¿La carta del suicida para el juez? Desde luego que no. Bien al contrario. ❏ Se diría que más que una maqueta de la ciudad, se tratara de un espejo, el espejo por el que vamos nosotros paseando ese otro espejo famoso del que habló Stendhal. Sé que cada vez que se ponen juntos dos espejos, acabamos un poco mareados por la fuga de imágenes, por *la mise en abîme*. Vale la pena ahora detenernos en esto. Ten un poco de paciencia. Esta maqueta de Madrid, acaso por la honestidad del cartógrafo-artesano, es, como también Larra, una exaltación de la realidad. Nos abismamos en ella reconociendo lo que aún está en pie, nostalgándonos con todo aquello que no logró sobrevivir a la piqueta. Pero al fin y al cabo reconociendo que en ese Madrid del XIX cabe aún, como por milagro, algo de nuestro Madrid del XXI. De modo que nos resulta fácil descubrirnos a nosotros mismos en ese Madrid liliputiense. Pero tampoco nos resulta difícil descubrir a Larra paseando por esas calles en miniatura, de aquí para allá, en sus cazcaleos innumerables, arriba, abajo, a un lado y otro, fatigando sus suertes y amoríos, con el espejo en la mano, el famoso espejo de sus artículos. Y llegados a este punto se produce el pequeño milagro: y del mismo modo que algo de nuestro Madrid está aún en aquel Madrid de la maqueta, reconocemos algo, y aun mucho de nosotros, en el corazón de Larra. Se diría que nos lleva consigo a todas partes, que nos pasea y nos muestra, festivo, despreocupado, irónico, sarcástico, sentimental, soñador, desengañado, idealista una vida, la suya, que no es en esencia muy diferente de la nuestra,

León Gil de Palacio that is as fascinating as it is cheerful. It makes us think of Madrid as something that fits equally well into the palm of the hand, as if he had not so much reduced its natural size to that manageable scale, but had folded it. Like the folio of a book in octavo, like the letter that was kept in the frock-coat pocket. The suicide victim's letter for the judge? Of course not. Quite the reverse. ❏ One could argue that it is more like a mirror than a scale model of the city, the mirror through which we are strolling being that other famous mirror that Stendhal spoke of. I know that whenever two mirrors are placed together we end up a little dizzy from the flight of images, from *la mise en abîme*. It's worth our while to spend time on this now. Please be a little patient. This scale model of Madrid is, perhaps through the honesty of the cartographer-craftsman, also like

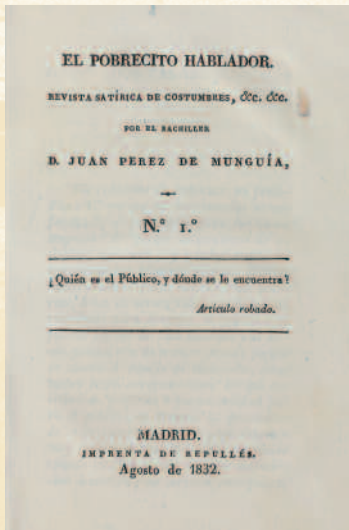
Larra, an exaltation of reality. We plunge into it recognising what is still standing, filling ourselves with nostalgia for what did not manage to survive the pickaxe. But when all's said and done, recognising that in that Madrid of the 19th century there is still room, miraculously, for something of our 21st-century Madrid. So it is that we find it easy to discover ourselves in that Lilliputian Madrid. But we do not find it hard to discover Larra either, walking along those streets in miniature, going hither and thither, buzzing about endlessly, up, down, from one side to the other, wearing out his luck and love affairs, mirror in hand, the famous mirror of his articles. It is at this point that the small miracle occurs: in the same way that something of our Madrid is still in that scale-model Madrid, we recognise something, and even much of ourselves, in the heart of Larra. One could argue that he takes us



LEÓN GIL DE PALACIO  
*Maqueta de Madrid, 1830*

la de ahora mismo, en idéntico punto que la suya en lo tocante a ilusiones y desengaños. **C** Este viaje, del tomito en octavo de Figaro al Madrid en octavo de León Gil de Palacio, es un viaje sentimental. Leer a Larra es volver a Larra, inagotable. Mirar la maqueta de León Gil de Palacio es no acabar nunca de mirar. Una y otra obra parecen haberse concebido con el espíritu del niño. El Madrid de Larra, en la edición de Repullés, cabe en el bolsillo de la levita. El Madrid de Gil de Palacio tiene la escala de los juegos. El de Larra acabó, por un descuido, en juego trágico. El de Gil sigue siendo un juego feliz. Pero los dos fueron un día el mismo juego.

with him wherever he goes, that he, in festive mood, carefree, ironic, sarcastic, sentimental, a dreamer, disillusioned and idealistic, takes us on a tour and shows us a life: his own, that in essence is not very different from ours, the one of right now, at exactly the same point as his when it comes to dreams and disappointments. **C** This journey, from the little volume in octavo by Figaro to the Madrid in octavo by León Gil de Palacio, is a sentimental journey. To read Larra is to return to Larra, tireless. To look at the León Gil de Palacio scale model is to never stop looking. Both works seem to have been conceived with the spirit of a child. The Madrid of Larra, in the Repullés edition, fits in a frock-coat pocket. The Madrid of Gil de Palacio is on a game scale. Larra's one ended, accidentally, in a tragic game. Gil's one continues to be a happy game. But once upon a time both games were the same.



JUAN PÉREZ DE MUNGUÍA  
[MARIANO JOSÉ DE LARRA]  
*El pobrecito hablador: Revista satírica de costumbres por...*, 1832-1833

N.I.P.O.: 032-12-004-8 · D.L.: M-19155-2012

# BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

# OTRAS MIRADAS

23 DE MAYO - 8 DE JULIO DE 2012

## BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

## OTRAS MIRADAS

23 DE MAYO - 8 DE JULIO DE 2012

EXPOSICIÓN · EXHIBITION  
ORGANIZAN · ORGANISED BY:

Biblioteca Nacional de España y Acción Cultural Española (AC/E)

COMISARIO · CURATOR: Juan Manuel Bonet

DISEÑO EXPOSITIVO · EXHIBITION DESIGN: Ricardo Sánchez Cuerda  
MONTAJE Y TRANSPORTE · INSTALLATION AND SHIPPING: SIT  
SEGURO · INSURANCE: AON · DISEÑO GRÁFICO · GRAPHIC DESIGN: Alfonso Meléndez



MUSEO DE HISTORIA DE MADRID  
FUENCARRAL, 78 · 28004 MADRID  
<http://www.madrid.es/>

*El pobrecito hablador: Revista satírica de costumbres* (1832-1833)

*Maqueta de Madrid* (1830)

Museo de Historia de Madrid